

MOOC sobre Sierra Nevada

MÓDULO 7

7.2 SIERRA NEVADA EN LA POESÍA

Por **Manuel Titos Martínez**

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada

En una memorable *Antología poética de Sierra Nevada* realizada por Antonio Gallego Morell en 1973, reeditada con alguna ampliación casi veinte años después, escribió su autor que “Granada ha sido, siempre una de las ciudades del mundo que han despertado más resonancias y evocaciones literarias” al unirse la belleza de la Alhambra con la singularidad del paisaje de montaña, manteniéndose esta influencia desde los cronistas y viajeros del siglo X hasta nuestros días. Pero ese interés no se limita a la ciudad y la montaña bajo la que se cobija, sino que se extiende a esa parte habitada de Sierra Nevada que es la comarca de La Alpujarra. Tras la conquista “nace otra Granada, la de las crónicas, las de la toma de Granada y, más tarde, la de las guerras civiles de Granada; a todos esos textos en prosa asoman las crestas nevadas de sus montañas”, como asoma Sierra Nevada en los romances fronterizos del Mestre Calatrava, Alonso de Aguilar, Lope de Vega o Mira de Amescua.

Pronto nos encontramos con la primera Sierra Nevada poética, la de Góngora, la que queda reflejada en algunas obras de Calderón o de Lope, la que Soto de Rojas convierte en motivación amorosa y la que alcanza un punto culminante en el poema *Granada* de Agustín Collado del Hierro, en donde adelanta la visión de Sierra Nevada como gran cordillera arrancando de su conjunto para aproximarnos seguidamente a sus lagunas y ríos, ventisqueros y ventiscas, clima y geología. Es la gran Sierra Nevada del barroco que convierte el blanco de la nieve en pura metáfora: “al cándido esplendor de esta laguna / vio, en su lecho, el pastor la blanca luna”. Y es el poema *Sierra Nevada* del canónigo sacromontano Baltasar Lirola, que publicó la revista “El Liceo de Granada”, en el que describe unas montañas rodeadas de bosques pero exentas en las alturas de cualquier vegetación, de manera que “ni árbol frondoso ni la yerba verde, / y donde quiera que su planta toca / siempre pisa en la nieve o en la roca”. O, ya en el siglo XX, 1902, el largo poema de José Luis Fernández titulado *El Mulahacén*, publicado en la librería de Fernando Fe de Madrid. Literariamente, el poema de José Luis Fernández podría insertarse en la tradición iniciada por Torcuato Tárrego en el género de la novela (*A doce mil pies de altura*, 1872) y Pedro Antonio de Alarcón en el libro de viajes (*La Alpujarra*, 1874), continuada ya en verso por José Zorrilla, Baltasar Lirola, Vicente Moreno, Miguel Gutiérrez, Narciso Díaz de Escovar y Ángel Ganivet, muchos de los cuales habría que situar influidos claramente por el orientalismo del primero.

No hay un poemario específico de García Lorca dedicado a Sierra Nevada pero su cita y su influjo está presente en su *Baladilla de los tres ríos*, en su *Elegía a Doña Juana la Loca*, en el *Libro de Poemas* y en algunos textos más.

MOOC sobre Sierra Nevada

Pero quien si merece una singular atención en este apartado es el poeta modernista malagueño Salvador Rueda, autor de los versos posiblemente más logrados de cuantos se refieren a Sierra Nevada. En 1913, cuando contaba 56 años, estuvo en Granada y en Sierra Nevada, repartiéndose su atención entre los Diez Amigos Limited y la Agrupación Alpinista, las dos sociedades montaÑeras existentes en aquel momento en Granada. Fruto de aquella excursión fue la publicación en la revista *Granada* de cinco sonetos bajo el título común, "La diosa del vértigo" que son seguramente los de mayor calidad en la historia literaria de Sierra Nevada. Aquellos cinco sonetos fueron completados en un conjunto de hasta veintiséis que con el título de *Sierra Nevada. Poema*, Salvador Rueda dedicó a Fidel Fernández, y que éste incorporó como especie de prólogo a la primera edición de su excelentísimo libro *Sierra Nevada*, publicado en Granada en 1931, aunque omitido lamentablemente en las dos ediciones posteriores (Fernández Martínez, 1931). La montaña es para él el triunfo de la naturaleza cuando exclama: "¡Sierra Nevada! ¡Libro de mil vidas / en otras tantas claves misteriosas! : / hay más ciencias latentes en tus cosas / que hay en todos los libros escondidas".

En las revistas literarias o montaÑeras que se publicaron en Granada entre las décadas de los años treinta y cincuenta afloran de manera permanente versos sueltos firmados por poetas vocacionales, alguno algo más, como Alberto Álvarez de Cienfuegos, Narciso Díaz de Escovar, Miguel María Pareja, Luís Llorens, Rafael Murciano, Raimundo Torres Blesa, José María Naveros, José López Ruiz, Rosa Rosales de Espina, Antonio Díaz López, Guillermo Díaz Plaja, María Encarnación Seco de Lucena y Carlos Muñiz, entre otros, pero fue la década de los años sesenta la que, como en tantas cosas relacionadas con Sierra Nevada, vio renacer una atención poética de especial interés.

El 24 de septiembre de 1960 y formando parte de una campaña para la apertura de Sierra Nevada al turismo de invierno, se inauguró en la Casa de los Tiros una gran exposición sobre Sierra Nevada organizada por Antonio Gallego, que vino a marcar el comienzo de una nueva etapa en la vida de nuestra montaña. Durante los días de la exposición, que se mantuvo abierta durante todo el mes de octubre, se celebraron en la Cuadra Dorada de la Casa de los Tiros recitales de poesía y de aquella convocatoria salió un precioso libro de poemas sobre Sierra Nevada en la colección "Veleta al Sur" que, con introducción del mismo Gallego, contenía obras de Antonio Pérez Almeda, Elena Martín Vivaldi, Trina Mercader, Rafael Guillén, José G. Ladrón de Guevara y Pedro Bargeño, que se han repetido desde entonces en diferentes antologías y forman parte de lo mejor que se ha escrito sobre la Sierra. "Nieve y pasión. Quebrada melodía,/ levantas tu presencia misteriosa/ cuando la luna azul te desafía", escribió Elena Martín Vivaldi en un inolvidable soneto; y en este otro en el que confiesa su mística relación con la montaña: "Tuviste mi esperanza en la primera/ contemplación de ti. Perfil isleño,/ Me nacieron los ojos al ensueño/ mirándote surgir blanca y señora". O "La sierra es la medida de aquél que se le enfrenta,/ si es que la puede un hombre mirar de altura a altura", que escribió Rafael Guillén, Premio Nacional de Literatura. Y estos versos más tardíos del mismo autor: "Se hunde el sol y es todo el aire/ un silencio de voces y de esquilas./ Esto es vida y se funde en la montaña./ La vida es una sola por sus cimas". De Antonio Pérez Almeda son estos versos surgidos de una experiencia trascendente: "Por tu pie subirás a aquella altura:/ a donde el alto sitio de la nieve. / A donde Dios es Dios y un grito breve / el tiempo, la medida más oscura". Y de Ladrón de Guevara estos de tanta inspiración juanramoniana: "Monte arriba se encarama la noche. / La tarde se despeña río abajo. / Alguien grita muy lejos. Son los hombres. / Son los mismos de siempre. Regresando". Otros

MOOC sobre Sierra Nevada

miembros de aquel grupo serían Miguel Ruiz del Castillo y Julio Alfredo Egea y más adelante Miguel Carrascosa, Enrique Morón, José Lupiáñez, Pepe Ganivet o Francisco Acuyo.

Insertos en el ámbito universitario los años ochenta ven aparecer dos figuras que han pasado casi de puntillas por la literatura serrana y que tienen un particular interés. El primero, Federico Bermúdez Cañete, es autor de una larga serie de artículos publicados en revistas y periódicos de ámbito nacional y local, describiendo en unas ocasiones itinerarios montañosos y, en otras, abogando por la declaración de Sierra Nevada como parque nacional. Pero también es autor de varios libros de lo que podría denominarse prosa poética merecedora de figurar en las mejores antologías. Como la que hizo el otro autor al que me refería, Miguel D'Ors, *La montaña en la poesía española contemporánea* (1996). El propio Miguel D'Ors es autor de numerosos poemas escritos en la propia montaña, como aquél bellísimo "Atardecer de otoño en Sierra Nevada": "Septiembre es esta luz limpia y dorada/ que perfila las cimas. A lo lejos, / sobre fogatas, cerros y reflejos,/ la tarde se sangra hacia Granada" [...] "La tarde es un adiós. Tras una loma/ adormecida, roja y lenta asoma/ la más desgarradora de las lunas./ Silencio por las cumbres. Es la hora/ en que comienza una princesa mora/ a sollozar por tajos y lagunas".

Del mismo año, 1996, es la carpeta de poemas y grabados "Las Alpujarras. Sierra Nevada" que se publicó bajo la iniciativa de el Centro de Andalucía y al cuidado de Cayetano Aníbal, dentro de la campaña promovida por la UNESCO "Tu pueblo es tu planeta", con poemas de Antonio Carvajal, Julio Alfredo Egea, José Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, José Lupiáñez y Enrique Morón.

Podría decirse que, en general, toda la poesía que actualmente se escribe en Granada, auténticamente destacada a nivel nacional, está lógicamente contagiada de esa influencia mutua entre la ciudad y la montaña. Es natural que así sea y, en consecuencia, una relación exhaustiva de poetas y poemas es inabarcable.

Es necesario no obstante citar este contagio en dos grandes poetas granadinos actuales, premios nacionales de poesía ambos. Luís García Montero dejó clara esta influencia en "Sonata triste para la luna de Granada", poema de *El jardín extranjero* y en "Después de cinco años", de *Habitaciones separadas*. Del primero proceden estos versos finales: "La madrugada deja / rastros de oscuridad entre las manos. /Oigo /una voz que clarea. Lentamente/ y así, /como una ola, /entre la nube abierta de todos los suburbios,/ esta ciudad se rompe sobre las alamedas,/ bajo los picos últimos /donde la nieve aguarda /que suba el mar, que nazca la marea".

Antonio Carvajal, por su parte, ha mirado Sierra Nevada desde la distancia, fijando su interés en Güéjar, Abrucena u Ohanes y plasmando esa relación en una docena de poemas colocados en el conjunto de su amplia producción literaria. Poemas como "Jardín del Secano, con Sierra Nevada al fondo", "Moros y Cristianos" o "Vísperas de Granada" son algunos de ellos. De este último proceden estos versos: "No sé esperar. Venía /de la Sierra un silencio/ que me paraba el alma./ Así es el cielo, dicen,/ puro, blanco y tan frío,/ y en él la luz resbala./ No es el lugar del hombre./ La nieve es una madre/ muerta, tendida y amplia,/ que no ha de devolverte/ tu caricia imprecisa/ hecha sollozo de agua". Y de "Moros y Cristianos", estos: "Estaba sin amor. Las sucesivas / cadenas de montañas, más desnudas / cada vez, más grisáceas, más potentes, /aquí y allí perdían altas cumbres / entre pesadas nubes de tormenta".

MOOC sobre Sierra Nevada

No quiero terminar sin referirme a Rafael Hernández del Águila en quien se funden su dedicación profesional al estudio del medio ambiente, su compromiso personal en defensa del mismo y su pasión por la montaña, la poesía y la música, en todas las consideraciones posibles. Esta feliz combinación ha dado como resultado dos libros que enlazan sus poemas con las fotografías de Manuel Román y con las acuarelas de Miriam López-Burgos. Se trata *Sulayr. Los caminos de la luz* (2007) y *Sulayr, los pinceles de la luz* (2009). En sus poemas largos o cortos, (haikus), clásicos o libres, el autor demuestra que la poesía no es una dedicación ocasional sino el resultado de la combinación de un enorme esfuerzo y una gran pasión. O como él mismo dice: “Sucedió en el silencio y la espera./ Toda la luz del mundo/ por testigo”.

Este fértil panorama haría aconsejable la realización de una nueva antología de la poesía dedicada a Sierra Nevada, que complemente las excelentes recopilaciones llevadas a cabo por Antonio Gallego (1973 y 1992) y Miguel D’Ors (1996).



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



MOOC sobre Sierra Nevada

BIBLIOGRAFÍA

D'ORS, Miguel (1996). *La montaña en la poesía española contemporánea*, Madrid, Desnivel.

GALLEGO MORELL, Antonio (1973). *Antología poética de Sierra Nevada*, Granada, Universidad y Cetursa, (2ª edición ampliada, 1992).

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2017). *La montaña y el arte. Miradas desde la pintura, la música y la literatura*, Madrid, Fórcola Ediciones.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo y SÁLVARO, Sebastián (2002). *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad*, Madrid, Desnivel.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

